

- [[Portada](#)]
- [[Artículos](#)]
- [[Noticias](#)]
- [[Libros](#)]
- [[Vinos](#)]
- [[Recetas](#)]
- [[Entrevistas](#)]
- [[Restaurantes](#)]
- [[Alojamientos](#)]
- [[Nuestras firmas](#)]
- [[Trucos Culinarios](#)]
- [[Prod. Recomendados](#)]
- [[El cocinero responde](#)]

Santamaría off the record

Don Santi es un caballero orondo de apariencia bonachona, lleva el pelo rapado, bebe con alegría y come con satisfacción. Moja pan en la salsa como el firmante y repela el plato con remango y sin pudores.

JOSÉ MANUEL VILLABELLA

En el IV Foro de Gastronomía de Aragón celebrado en Zaragoza los días 25 y 26 de mayo, organizado brillantemente por Juan Barbacil y José María Pisa, que reunió a medio centenar de observadores gastronómicos para escuchar con toda atención a reputados antropólogos, críticos y estudiosos del hecho gastronómico de España, Francia, Alemania y Estados Unidos, y al que tuve el placer de asistir, uno de los conferenciantes más esperados y el único cocinero asistente fue Santi Santamaría, que no defraudó a nadie con su ponencia llena de contenido: '¿Quién decide lo que cocinan los chefs?'

Conocí a Santi Santamaría en Casa Gerardo hace un par de años y en el almuerzo previo a la entrega del Cucharón de Palo que organiza La Buena Mesa del Mar y me pareció un personaje fascinante.

Le pregunté delante de los asistentes si escribía sus libros y artículos personalmente o tenía un 'negro' que lo hiciese en su nombre, como es habitual en el negocio cocinero, y a tamaña impertinencia contestó un hombre mesurado, culto y con un concepto muy claro de lo que trataba de transmitir con su cocina. Este señor, me dije para mi coleteo después de escuchar sus razones, es un intelectual de mucho cuidado y, naturalmente, le ofrecí mis disculpas por haberle tomado el número cambiado. Nos hicimos una foto juntos, él se marchó, yo me fui, nos miramos de soslayo pero con respeto y no hubo nada.

En el Foro de Zaragoza conviví con don Santi durante un par de días, escucho sus argumentos, nos tomamos varios gintonics, cenamos juntos y confieso que el gran chef me sedujo por segunda vez por la brillantez de su parlamento, por su altura intelectual. Don Santi visto de cerca —e incluso de lejos— es un caballero orondo de apariencia bonachona, lleva el pelo rapado, bebe con alegría y come con satisfacción y, desde luego, moja pan en la salsa como el firmante y repela el plato con remango y sin pudores. Su palabra es justa, precisa, exacta. Su discurso es demoledor, aporta datos, fechas, dice nombres y al final de cada párrafo te mira a los ojos, sonríe y espera tu respuesta con curiosidad infantil. Hay mucho de Pla en este cocinero sutil de Sant Celoni que se atrevió a tirar una piedra al plácido lago de la culinaria de élite y está pagando con una cierta soledad y desamparo su discrepancia.

Tiene el encanto de los transgresores, el perfil de los rebeldes, la contumacia de los antipapas.

Recuerda, por su finura intelectual, a Prisciliano, al que mataron en Tréveris en el siglo III, que entusiasma a los gallegos y que dicen está enterrado en Santiago como si fuese el Apóstol. Yo, que soy un hombre de fe equivocada, así lo creo.

La guerra de los grandes chefs ha empezado hace meses y durará años y él se pertrecha en su trinchera con nueva munición y los cañones en perfecto estado de revista.

Le han abandonado masivamente sus colegas y fue tachado de envidioso y oportunista; Sergi Arola le llamó gordo (los gordos lo somos para desgracia nuestra, pero, coño, con eso no se injuria ni se insulta) y Arzak le dedicó algunas lindezas.

Don Santi, que es un polemista brillante en un oficio de ágrafos, levanta ampollas y todos callan o le mandan su adhesión de tapadillo, porque confesarlo públicamente es chocar frontalmente con el 'establishment' y el espíritu triunfalista que invade la culinaria española.

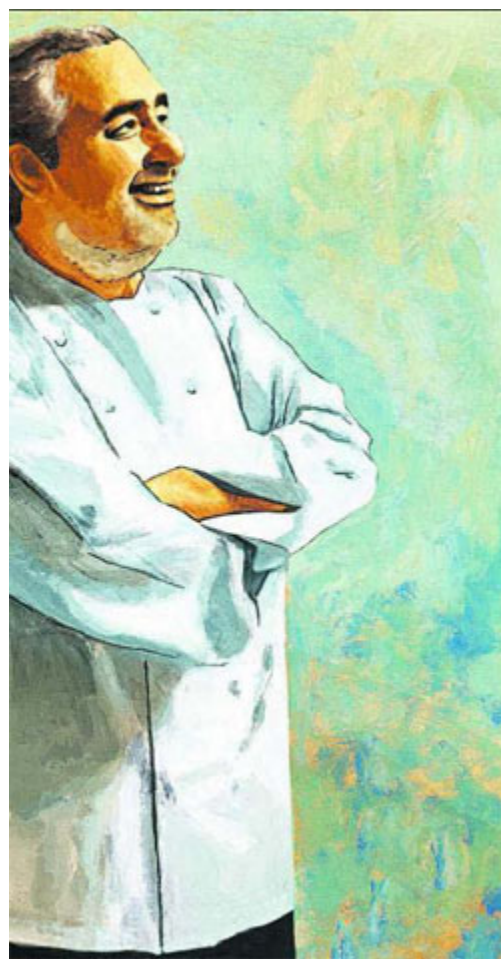


ILUSTRACIÓN: DANIEL CASTAÑO

Su polémico ensayo se reedita ahora en edición de bolsillo (es posible que cuando salgan publicadas estas líneas se encuentre ya en las librerías), con un añadido en el que contraataca y contesta a sus adversarios como estima menester.

Me dice que a cada uno le da lo suyo, lo que le corresponda, en las dosis convenientes y en ocasiones con su propia medicina. 'Te divertirá leerlo', puntualiza.

La contienda Adriá versus Santamaría tiene trascendencia universal.

El primero calla, pero otros hablan por él y el segundo acude a las tribunas de prestigio para ampliar sus razones. ¿Cómo terminará la guerra de los gorros ensangrentados? Será, me imagino, larga y jugosa y los observadores culinarios nos divertiremos entre bastidores y haremos cuchufletas como bufoncillos de esta corte de los milagros. La última pregunta, la más comprometida, se la realizo en la soledad del excusado, en el servicio de caballeros del Hotel Palafox. Miccionamos uno al lado del otro, cada uno atento a sus pensamientos, a sus partes pudendas y procurando no salpicar al prójimo: 'Oye, Santi, ¿toda esta polémica es por envidia? ¿Tú envidias el éxito de Ferrán? ¿Eres un tío envidiosillo?'

Me contesta mientras nos lavamos las manos con jabón de olor con un 'Qué va, hombre, qué va'. Y mientras regresamos al comedor me cuenta sus razones, las más íntimas, pero, eso sí, off the record.

▪